CAPÍTULO VIII

FROEBEL Y EL KINDERGARTEN

Fruto de los principios de Pestalozzi.—El impulso que los trabajos y los experimentos de Pestalozzi dieron á la educación, no se detuvo en la mera imitación. Los principios enunciados necesitaban comprobación, y en el vasto campo de la enseñanza debían ser aplicados de muchos y varios modos, en que su autor no pensó jamás probablemente. Aquella necesidad dió origen á nuevos ensayos, y, en algunos casos, condujo á importantes descubrimientos.

Educación por medio del trabajo.—Entre las ideas que primero promulgó Pestalozzi estaba la de que la educación podía adquirirse, en su mayor parte, por aquella clase de trabajo que constituye la vocación ordinaria de un individuo. En sus primeros experimentos con muchachos delincuentes, trató de poner en práctica esta idea, pero no tuvo éxito. En los ensayos subsiguientes, á causa de la condición y las circunstancias de su escuela, esta idea tuvo que ceder á otras que se presentaron forzosamente á su atención, y nunca se desarrollaron completamente.

Escuelas agrícolas. — Habiéndose De Fellenberg, amigo y contemporáneo de Pestalozzi, impresionado profundamente con esta idea, hizo una serie de ensayos que dieron por resultado el establecimiento de una es-

cuela de agricultura, en la que los discípulos desempeñaban las labores del campo, al mismo tiempo que atendían á sus estudios. Se hizo del trabajo mismo uno de los medios más eficaces de progreso, y los discípulos salían de esta escuela no sólo bien instruídos en los varios ramos del estudio, sino con un conocimiento comprensivo y minucioso de una ó más ocupaciones industriales, y, sobre todo, con los músculos ejercitados suficientemente para el desempeño de todo el trabajo que puede hacerse en el ancho campo de la industria.

El buen éxito de De Fellenberg en su pequeña quinta de Suiza, hizo que se imitara su ejemplo en Francia y en Alemania, y más tarde en otras partes de Europa y en los Estados Unidos. Las escuelas agrícolas establecidas hoy en la mayor parte de las naciones civilizadas, y lo mismo las técnicas y profesionales, han tenido su origen en los ensayos de De Fellenberg.

Limitación de estas escuelas.—En las escuelas agrícolas, técnicas y profesionales, el principio de la actividad física se hizo práctico, pero el trabajo se limitaba principalmente á las escuelas superiores. Las escuelas de oficios, en Alemania, reciben discípulos de catorce años de edad, ó que hayan hecho antes el curso primario de siete años. Anteriormente no se recibían discípulos sino más tarde en la mayor parte de las escuelas técnicas.

Trabajos de Froebel.—Al eminente maestro alemán Froebel, le tocó aplicar el mismo principio á la enseñanza de los niños. Por la observación y el estudio llegó á convencerse de que una de las causas principales de la mala conducta, era la educación viciada que recibía el niño en su infancia. Él vió que con un sistema vicioso de educación doméstica complementado con otro igualmente malo de enseñanza escolar, se contrariaban los

instintos é inclinaciones del niño, y forzaban su entendimiento á salir de la senda que la Naturaleza señalaba como la más directa para alcanzar un buen fin, haciéndolo entrar por otra sancionada por la moda, el capricho y la costumbre. Como resultado de esta falsa educación, vió que la actividad natural era ahogada desde su nacimiento, y que disminuían las probabilidades de hacer útil al hombre.

Móviles filantrópicos.—Como en el caso de Pestalozzi, parece que los estudios y ensayos de Froebel nacieron de un deseo intenso de ayudar al mejoramiento del género humano, y de la convicción de que las reformas deben comenzar cuando la mente está en estado más plástico. Él tenía muy poca fé en las medidas encaminadas á mejorar y reformar á aquellos que habían llegado á la edad madura en la ignorancia, y en quienes la mala conducta era ya un hábito arraigado.

Froebel aceptó sin titubear los principios establecidos por Pestalozzi, pues vió que por éstos se podía dar instrucción en armonía con la Naturaleza, y se consagró á idear medios por los cuales pudiese realizarse tal armonía. Limitó sus ensayos á los niños y para instruirlos ideó los métodos ahora conocidos con el nombre de sistema del Kindergarten ó "jardín de la infancia."

Desarrollo del Kindergarten—La palabra Kindergarten significa literalmente lugar donde los niños "son cultivados." El plan de Froebel fué el de reunir cierto número de niños y colocarlos en condiciones tales que su propia libertad y sus actos espontáneos contribuyeran á su completo desarrollo. La tarea del maestro era solamente dirigir, teniendo cuidado de que las actividades naturales del niño tuviesen siempre oportunidad de manifestarse libremente, y en buen sentido.

Fué tan notable el buen éxito de Froebel que muchos

maestros aceptaron sus métodos, y se establecieron jardines de la infancia, no sólo en Alemania, sino en muchos otros países civilizados.

Oscuridad de expresión. — A Froebel, como á muchos otros reformadores y fundadores de grandes proyectos, le faltó claridad para enunciar los principios fundamentales de su obra. Fué más hábil para conocer la naturaleza de los niños y encontrar los medios que debían emplearse en cada período de su desarrollo, que para establecer su obra sobre una base filosófica y explicarla claramente. Parece que en edad muy temprana se imbuyó en ciertas ideas metafísicas, que dieron un giro especial á sus pensamientos y lo condujeron á usar una fraseología oscura.

Principios del Kindergarten.—Del espíritu de la obra de Froebel, y de las prácticas usadas generalmente en los jardines de la infancia, deducimos los siguientes principios que sirven de guía á este sistema de instrucción:

Facultades y tendencias heredadas.—Cada niño nace con ciertas facultades y rasgos heredados de sus ascendientes. Estos rasgos imprimen carácter especial á los pensamientos y á la conducta, pero la educación puede hacerlos cambiar. Una buena disposición natural puede echarse á perder con una mala educación, mientras que malas tendencias pueden refrenarse, en todo ó en parte, por medio de una educación sabia. Cada generación deja en herencia á la siguiente sus vicios ó virtudes. Este principio está en completa oposición con el que afirma que el entendimiento es un papel en blanco donde el educador puede escribir lo que guste, y en abierta contradicción también con el principio opuesto á éste, que consiste en asegurar que la educación cambia poco ó nada las tendencias naturales. Froebel muestra que la



verdad está en el medio de estos dos extremos, y que el progreso depende de que los rasgos heredados cambien por la educación, y de que los resultados de ésta puedan á su vez trasmitirse por herencia.

La educación debe comenzar temprano. La educación debe empezar tan temprano como el niño éntre en el período de la existencia consciente. Todo aquello que pueda impresionar los sentidos del niño, bien en la forma de objetos visibles ó en la de sonidos vocales, viene á ejercer influjo en la educación. La madre en el hogar y el maestro en la escuela, deben arreglar estos objetos de modo que las impresiones que despierten correspondan á las facultades que á su edad estén más desarrolladas en el niño, y puedan así excitar su interés y dejarle recuerdo permanente.

Las primeras impresiones son las duraderas, y muchas personas han luchado en vano para vencer los malos hábitos contraídos durante su niñez. Se nota esto sobre todo en el lenguaje. Fijándose mucho en el carácter y en el orden de las impresiones recibidas por la mente de los niños, estos pueden adquirir de una manera incidental é inconsciente un cúmulo de conocimientos, que les ahorran el esfuerzo y tiempo que tendrían que gastar para adquirirlos en una edad más avanzada. Sólo una madre bien educada podría dar esta educación primaria, que no está al alcance del maestro, pues él no puede sino complementar la del hogar.

A este respecto dice Herbert Spencer: "Quienquiera que haya observado atentamente la mirada que fija el niño sobre los objetos que le rodean, comprende perfectamente que la educación debe principiar á esa tierna edad, y que esa tendencia á coger los objetos cercanos, esa atención que pone el niño á todo sonido son los primeros términos de esa serie que termina en el descubri-

miento de nuevos planetas, en la invención de máquinas para calcular, ó en la producción de obras maestras de arte. Como desde el principio la actividad de las facultades es espontánea é inevitable, puede hacérsenos la pregunta de si suministraremos en su debida variedad los materiales en que puedan ejercitarse estas facultades; y á la pregunta no puede contestarse sino afirmativamente."

Educación basada en la actividad personal.—La educación de los niños debe ser basada sobre su propia actividad. Las necesidades de cada niño le inspiran deseos, y éstos, en su anhelo de satisfacerse, le mueven á algún género de actividad. En un sistema filosófico de educación deben tenerse en cuenta estos ímpetus de acción, y estudiar en ellos las necesidades que representan, para poder dirigirlas de modo que, á la vez que exciten el interés presente y satisfagan el deseo del momento, contribuyan también al desenvolvimiento intelectual y moral, y al bienestar venidero y permanente del niño.

Las mas débiles manifestaciones de la actividad son las del mero movimiento físico, pero éstas son necesarias para adquirir aquel dominio sobre los músculos que es indispensable para nuestro sostén y protección, y que debe preceder al desarrollo mental. La curiosidad de los niños, manifestada en esa tendencia á tocar y romper todo objeto que ven, y á abrir cajas y gavetas, no es otra cosa más que una indicación de su esfuerzo para tratar de convertir en ideas claras nociones vagas y poco satisfactorias. Dice De Fellenberg: "Me ha enseñado la experiencia que siendo los jóvenes naturalmente activos, la indolencia en ellos es efecto de una mala educación ó de algún defecto constitucional."

Juego ó actividad espontánea. — Debe dejarse al

niño en libertad de mostrar su actividad y expresar sus deseos. Ésta se manifiesta mejor en el juego, que es el deseo complacido por la libre actividad, y, cuando no pasa de ciertos límites, el modo instintivo é inconsciente de promover el rienestar; es también la muestra de los primeros esfuerzos que hace el niño para suplir á sus necesidades y complacer á otros.

El juego, que ha sido llamado la poesía de la niñez, puede ser considerado como una actividad que, en cierto modo, responde á las necesidades, y sirve de guía al maestro para determinar cuales de éstas requieren mayor atención en aquel momento. Es también el juego una fuerza muy poderosa en la obra de la educación. Pero, para lograr este fin, los juegos han de ser arreglados sistemáticamente, de modo que el niño encuentre en ellos la variedad de la Naturaleza, y que cada juego le suministre ideas nuevas y le desarrolle más la actividad.

Los ejercicios escolares deben ser agradables.—Cualquier cosa que agrade á los niños contribuye de algún modo á su desarrollo. Este principio encierra una gran verdad, y está en oposición con el antiguo sistema educacionista, que valuaba la importancia del estudio por el desagrado que ocasionaba al estudiante, y contrariaba las inclinaciones del niño, en vez de complacerlas, como el mejor medio de conseguir su cultura.

La inversa de esta proposición es igualmente cierta. Lo que desagrada generalmente á los niños, y lo que ejecutan como simple tarea, tiene poco valor en la promoción de su verdadero desarrollo. La mayor parte del trabajo que hoy se hace ejecutar en las escuelas tiene este carácter. Lecciones que el niño no comprende; textos que se le hacen aprender de memoria; el aprender definiciones, en lugar de hechos, al principiar el estudio de una materia; el estudio prematuro de la Gra-

mática; la enseñanza demasiado temprana de los procedimientos racionales de la Aritmética; el deletreo y la definición de palabras muy anticipadas á su uso,—todo esto es un ejemplo de tareas desagradables, y que solo sirven para desperdiciar el tiempo en esfuerzos inútiles.

Advertencia.—No ha de seguirse de aquí, sin embargo, que todos los deseos del niño deben complacerse, ó que tales deseos sean impulsados por verdaderas necesidades; pues por defectos heredados ó falsas impresiones recibidas en los primeros años de la vida, puede el niño tener muchos deseos supérfluos. Es preciso que el maestro investigue profunda y extensamente, para que distinga sin equivocarse cuales son las necesidades verdaderas y cuales las falsas.

Combinación de la actividad mental y de la física. -La educación debe, hasta donde sea posible, relacionar los progresos de la enseñanza, en cada período, con alguna clase de actividad personal. Como el instrumento principal en el trabajo es la mano, ésta debe ser educada para que haga con exactitud y velocidad todos los movimientos necesarios en los asuntos de uso común en la vida. Esta educación de la mano, al mismo tiempo que se va educando el entendimiento, es uno de los rasgos mas característicos del sistema del Kindergarten. A la verdad, ya principia á comprenderse que nada es tan eficaz para producir el pensamiento como el trabajo que hace la mano, y este caso es análogo á aquel en que se aprende á manejar los instrumentos por el uso que se hace de ellos más bien que por su estudio. Desde otro punto de vista, la educación de la mano es un beneficio inmenso en el desarrollo mental; el entendimiento piensa y la voluntad ejecuta. Como el entendimiento se sirve del cerebro para pensar, éste debe ser educado para que desempeñe debidamente sus funciones; y como

la voluntad se sirve de la mano para ejecutar, ésta debe recibir una educación adecuada á su objeto.

El resultado de esta educación de la mano es, primero, que las impresiones vienen á ser más profundas y duraderas; segundo, que se aumenta mucho el interés de cada materia por el descubrimiento de ciertas relaciones que de otra manera permanecerían ocultas; y, tercero, que la mano queda tan sujeta á la voluntad, que en lo futuro ejecutará inmediata y eficazmente cuanto se la ordene.

Se consigue dicha educación por el uso sucesivo de los objetos que ve y maneja el discípulo; el de piezas de madera para hacer construcciones, con las respectivas advertencias para dirigir éstas; los juegos con arena y arcilla, para ejercitarse en la modelación; el dibujo imitativo é inventivo, y el uso gradual de los instrumentos mecánicos usados en los varios oficios.

Desarrollo armónico de todas las facultades.—Otro de los principios fundamentales de Froebel es, que la naturaleza del niño necesita desde muy temprano instrucción y educación. Aunque Froebel reconoce la importancia del orden y del tiempo en los procedimientos de educación, sostiene que un desarrollo simétrico y armonioso de todas las facultades exige que cada úna reciba atención proporcionada á su actividad, y de tal modo que promueva su desarrollo normal.

Escuelas exigidas por estos principios.—El sistema de educación que se establezca para poner en práctica estos principios, tiene que proveer al desarrollo y bienestar físicos, por medio de una educación escrupulosa de cada músculo del cuerpo, y de la especial de la mano; tiene que proveer á la cultura moral por medio de todos los incentivos posibles al bien, y á la estética que ha de desarrollar el gusto y guiar á la apreciación y creación

de lo bello. El resultado final de este sistema es la posesión completa de la salud y de la fuerza física, y un reconocimiento claro de lo bueno, lo verdadero, y lo bello, como guía de nuestras acciones y complemento de la vida.

Trabajo práctico del Kindergarten.—La instrucción en el Kindergarten empieza desde la edad de tres á cinco años. Se reune á los niños en un cuarto espacioso, donde encuentran todo lo necesario para sus diversos juegos. Debe cuidarse de que los objetos no sean tan numerosos que distraigan la atención y produzcan inquietud, pues según Froebel, nada hay tan perjudicial al estímulo de la inteligencia como el gran número de juguetes que se da á los niños.

La clase de juego á que se dedique cada niño debe ser determinada por su propia inclinación, guiada algunas veces por el maestro.

El método del juego lo sugiere el maestro, y puede ser tan bien dirigido que sirva como una lección muy importante. De este modo, todo juego viene, literalmente, á transformarse en trabajo, y viceversa.

Trabajo original.—Debe conducirse la enseñanza de tal modo que el maestro diga muy poco, para que deje al discípulo descubrir la verdad que desea hacérsele conocer, contribuyendo así al desarrollo de su energía creadora. Este último resultado se obtiene principalmente por medio del dibujo inventivo y del trabajo manual en que el niño se ocupa constantemente.

El canto.—Este es en el Kindergarten uno de los agentes principales en la promoción de la cultura estética, siendo considerados de primera importancia el ritmo del sonido y el movimiento. Las piezas escogidas deben ser sencillas, tanto en la música como en la letra, y han de despertar interés en los niños. El agrado con

que estos escuchan las melodías de cantos infantiles, da la clave de la clase de cantos que se adapta mejor á los métodos del Kindergarten.

Juegos con tierra.—El niño es muy afecto á jugar con tierra, y esta afición puede aprovecharse en el Kindergarten en la enseñanza de la forma y de la cantidad; y su inclinación á hacer empanaditas de tierra, debe utilizarse para enseñarlo á modelar la arcilla. No hay interés manifestado por el niño que no pueda aprovecharse en los sistemas imaginados para su enseñanza.

La ley del orden.—En el mundo espiritual y material Froebel vió las evidencias de orden infinito, que han de obedecerse en todos los procedimientos de instrucción. Según se expresa uno de sus más distinguidos discípulos, "él hizo de los arquetipos eternos de la naturaleza los juegos de la niñez; y de las relaciones mutuas y de las combinaciones que la naturaleza emplea en sus talleres secretos, hizo las leyes y reglas de los juegos infantiles."

Estudio del sistema.—Es muy provechoso para todo maestro el estudio de los detalles del sistema del Kindergarten. Aunque no pudiera dársele completo desarrollo en determinada localidad, siempre le convendría al respectivo maestro dicho estudio, porque la explicación de los métodos que se emplean sugieren mil expedientes que pueden ser de mucho interés en la escuela. Estudiando estos métodos se aprecian mejor los principios en que se fundan. En cualquiera de los manuales publicados sobre el Kindergarten se encuentra la explicación del sistema.

El Kindergarten en San Luís.—En San Luís es donde este sistema ha sido ensayado con mejor éxito en los Estados Unidos. Bajo la inteligente dirección del Sr. William T. Harris, superintendente de las escuelas de la ciudad, se ha tratado de relacionar la enseñanza del Kindergarten con la de las escuelas públicas. En un informe que ha presentado el Sr. Harris á este respecto dice entre otras cosas lo siguiente:

Extensión de la educación.—"Está reconocido que la educación abarca un campo mucho mas vasto que el especial de la escuela. El período de la nutrición incluye primero el cuidado físico del niño y la educación corporal; en seguida la formación de los hábitos en armonía con las costumbres y usos de la vida civilizada. El niño ha de comer y beber, y de obedecer á otros hábitos, de una manera racional, y no según los impulsos naturales, que son los de los animales. Él hace uso de sus sentidos como instrumentos para obtener conocimiento; la familia vigila sus facultades nacientes y estimula sus esfuerzos. Así adquiere hasta cierto punto bastantes ideas teóricas, antes de entrar en la escuela, y algún dominio sobre sus sentidos y sobre el lenguaje, que es el más importante de los instrumentos.

Extensión del Kindergarten.—"El Kindergarten se propone invadir el terreno de la alimentación, sistematizándola desde la cuna hasta la escuela. A la madre le corresponde reemplazar los caprichos de su hijo por tendencias conscientes y racionales, y vigilar el desarrollo ordenado de sus facultades, como vigila un jardinero hábil el desarrollo de las plantas de su jardín.

Filosofía del sistema.—" Muy importantes cuestiones de Psicología tienen que ser determinadas, para poder apreciar cumplidamente la sabiduría de los planes de Froebel, ó lo peligroso que es para sus adeptos el apartarse de ellos sin un conocimiento pleno del asunto. Por importantes que sean las consideraciones de orden nacional, hay otras que son todavía mucho mas atendibles. Hay que atender á la naturaleza humana en general, y á

la ley de su desenvolvimiento, común á todas las naciones. Pero lo que es común á éstas, no lo es á las semicivilizadas, que intervienen en el desarrollo del individuo en una edad mas temprana que los pueblos cultos, é impiden de propósito su desarrollo. Las naciones civilizadas difieren en cuanto á los límites impuestos á la libertad individual; pero todas las que han levantado una valla constitucional al capricho de su poder ejecutivo, permiten que la individualidad se desenvuelva hasta el punto en que deja de ser racional para empezar á ser arbitraria.

Cuestiones que deben ser resueltas.—"¿ Debe tolerarse el capricho en estado alguno del desarrollo de la niñez? ¿ No debe extirpársele tan pronto como aparezca? ¿Es prudente sujetar á razón la actividad del niño tan pronto como empiece á revelarse? ¿ No se corre el peligro, en toda educación sistemática del niño, de que se le debilite la fuerza de voluntad, subordinándola á reglas prescritas, antes de que se desarrolle suficientemente? Además, es cuestión grave ésa del excesivo estímulo en la edad temprana. Todos sabemos que los niños educados en las ciudades están sobreexcitados desde la infancia por la multitud de objetos que hieren contínuamente sus sentidos. En el campo sucede de muy distinto modo. La diferencia entre el individuo desarrollado en la ciudsd y el del campo es mucha, en cuanto á profundidad y solidez. La viveza de las inteligencias de ciudad se obtiene á costa de otras condiciones esenciales al pleno desarrollo del carácter. Cuestiones como éstas merecen un estudio sumamente cuidadoso."

CAPÍTULO IX

AGASSIZ Y LA CIENCIA, EN SUS RELACIONES CON LA EDUCACIÓN

El campo y los fines de la ciencia.—El Profesor Youmans en un artículo titulado: "Cultura que exige la Vida Moderna," dice: "La ciencia en su sentido verdadero y más lato es la interpretación acertada de la Naturaleza—el conocimiento de las funciones de la ley donde quiera que la ley prevalece. Importa poco que se trate de piedras ó estrellas, de almas humanas ó de las complicaciones de las relaciones sociales; lo más perfecto en cada materia constituye una ciencia especial, y la idea comprensiva de las relaciones que hay entre ellas, realiza el fin mas elevado de la ciencia."

Esta definición saca de una vez á la ciencia del dominio del materialismo, y la hace abarcar todo el campo del pensamiento. La "interpretación razonada de la naturaleza," significa el ir en pos de la verdad por todo campo de investigación. No es el asunto lo que constituye la ciencia, sino un conocimiento positivo de él, tanto de los hechos como de las inferencias. La ciencia mas elevada es la que arranca de las leyes establecidas por las ciencias especiales, las coordina todas, y, por inferencias mas altas, llega á las leyes superiores y de mayor alcance.

Filosofía y utilidad.—En la filosofía antigua se ha-